

Cuadernos de **Elementos**

n ú m e r o

4



Cholula: otra vuelta a la tuerca. De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico

Anamaría Ashwell Mallorquín

elementos

REVISTA DE CIENCIA Y CULTURA

Cuadernos de Elementos

n ú m e r o

4

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

Anamaría Ashwell Mallorquín



BUAP

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

rector, José Alfonso Esparza Ortiz

secretario general, José Jaime Vázquez López

vicerector de investigación y estudios

de posgrado, Ygnacio Martínez Laguna

ELEMENTOS

revista trimestral de ciencia y cultura

director, Enrique Soto Eguibar

subdirector, José Emilio Salceda

consejo editorial, Iltziar Aretxaga (INAOE), Beatriz Eugenia Baca

(ICUAP, BUAP), María Emilia Beyer Ruiz (DGDC, UNAM),

María de la Paz Elizalde, (ICUAP, BUAP), Ana Lidya Flores Marín

(IBERO Puebla), Marcelo Gauchat (FUNDACIÓN FORMA, A.C.),

Sergio Segundo González Muñoz (COLPOS Montecillo),

Federico Méndez Lavielle (Facultad de Ingeniería, UNAM),

Jesús Mendoza Álvarez (CONACYT), Ricardo Moreno Botello

(Ediciones de Educación y Cultura), Francisco Pellicer Graham

(Instituto Nacional de Psiquiatría), Adriana Pliego Carrillo (Facultad de

Medicina, UAEM), Leticia Quintero Cortés (ICUAP, BUAP), José Emilio

Salceda (Instituto de Fisiología, BUAP), Gerardo Torres del Castillo

(Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, BUAP), Catalina Valdés

Baizabal (Instituto de Neurociencias de Castilla y León, Universidad

de Salamanca, España), Enrique Vergara (ICUAP, BUAP)

fotografía de portada: Enrique Soto

diseño: Mirna Guevara

corrección de estilo: Leopoldo Noyola

email: esoto24@gmail.com

www.elementos.buap.mx



CHOLULA: OTRA VUELTA A LA TUERCA. DE CIUDAD SAGRADA A PUEBLO MÁGICO¹

*“¿...dónde un lugar, un sitio/un cielo y un infierno/
que orienten la memoria,/sino la misma calle en todas partes?”*

Javier Sicilia (Vestigios)



Fig. 1. Copa con pedestal, policroma, Cholula, Post Clásico.
Colección: Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

1

En lo primero que nos tenemos que poner de acuerdo es que Cholula no es una ciudad “fundada” en tal año y por algunos personajes históricos, como sí lo es la ciudad de Puebla, que celebra su fundación el año de 1531, que además cuenta con la cédula real del 28 de marzo de 1532 y el escudo de armas concedido por Carlos V el 20 de julio de 1538.

Esta es una concepción occidental que no se acomoda a lo que sabemos sobre el tiempo y el espacio del pensamiento religioso en Mesoamérica. Si hemos leído correctamente códices pre y post hispánicos, crónicas y documentación del Siglo XVI, “el modo de pensar el mundo” en Mesoamérica, como lo

¹ Versión extensa de conferencia que dicté en el Instituto Nacional de Astrofísica. Óptica y Electrónica (INAOE) en Santa María Tonantzintla, San Andrés Cholula, Puebla, el 16 de Noviembre de 2018.

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

resume C. Duverger,² demuestra más bien que el tiempo y el espacio son inseparables, y el tiempo un constante y sin fin equilibrio de opuestos que tiene un comienzo y un fin pero que cíclicamente se renueva. Cada era que concluye es también el nacimiento de una nueva era regido por un sol y su pueblo elegido.³

Las grandes urbes mesoamericanas, ciertamente, guardaban registros de las conquistas, pero también de los anteriores gobernantes⁴ y nunca aniquilando la historia y la cultura de los pueblos sometidos. En Cholula, el documento histórico conocido como la HTC⁵ lo demuestra de otra manera: la última conquista nahua en el Siglo XI se instala primero al margen de las poblaciones existentes, sometiendo –no aniquilando– la cultura y a las élites gobernantes de los pueblos anteriores.

Puebla, por el contrario, se fundó con una concepción de tiempo lineal, una colonización y conversión occidental, que no asimiló el legado cultural del pueblo indígena sometido, bautizando además, una localidad que documentos del Siglo XVI nombran como Cuetlaxcoapan (*lugar donde las serpientes cambian*

2 Ver Christian Duverger, *El primer Mestizaje: Una clave para entender el pasado mesoamericano*. CONACULTA. Taurus, México, p. 142.

3 Ver Graulich, Michel, *Myths of Ancient Mexico*. U of Oklahoma Press, 1997 (existe edición en español, *Mitos y Rituales del México Antiguo*. Madrid, 1990).

4 La estela, un tablero de grandes dimensiones, desde su origen tuvo “una relación con la celebración del poder”. Ver Christian Duverger, *op. cit.*, p. 256.

Las estelas en la gran pirámide de Cholula nos han llegado lisas cuando inicialmente quizás tenían, con pintura perecedera, registros de acontecimientos de conquistas y posiblemente incluían los nombres de los nuevos tlatoque gobernantes. En las estelas estudiadas en otras urbes mesoamericanas topónimos y nombres de gobernantes se registraban en medio de una compleja iconografía glífica que recogían incluso los tiempos primordiales así como el abolengo cultural de los pueblos conquistados. “Los monumentos que registran conquistas en Mesoamérica, desde los Danzantes en Monte Albán hasta... los mexicas, nombraban a los derrotados pero omitían la identidad del victorioso”. Los pueblos conquistados agregaban además las culturas de los pueblos conquistados al registro y prestigio de los victoriosos. Ver C. Brittenham, *The Murals of Cacaxtla: the power of painting in Ancient Central Mexico*. U. of Texas at Austin, 2015, p. 130.

En cuanto al tiempo: el arte y las estelas mesoamericanas muestran simultaneidad de eventos en un solo registro y no describen una progresión secuencial. Incluso se incorporaba eventos de un pasado lejano y mítico con nombres calendáricos de los gobernantes en el momento de registrar un acontecimiento de conquista.

5 Refiero a la edición comentada y anotada por Paul Kirchhoff, Lina Odena Guemes y Luis Reyes, por sus iniciales, HTC. Ver *Historia Tolteca Chichimeca*. CFE, Gob. del Estado de Puebla y CIESAS, 1989.

de piel en náhuatl) y perteneciente al antiguo señorío indígena, el altépetl Cholollan, con una nueva nomenclatura castellana.

Solo ignorando la historia milenaria del altépetl Cholollan, como aún insisten algunos, se puede decir que esto sucedió sobre suelos mesoamericanos vírgenes de culturas y pueblos cholultecas originarios.

Es esa historia y cultura cholulteca la que intentaré abordar (así sea parcialmente) en este texto.

2

Cholula es una metrópolis con alrededor de 3,000 años de desarrollo urbanístico de los cuales, solo desde 1519, es decir, 500 años, son de trayectoria occidental. Se desarrolló en un horizonte cultural compartido con otras grandes urbes desde el llamado horizonte olmeca (que se muestra diseminado y extendido por Mesoamérica desde alrededor de 1500 a.C.); y que aquí, en Cholula, impulsó una expresión aculturada y regional a partir de 500 a.C.

Fue un señorío que evolucionó alrededor de un centro ceremonial en cercanía de manantiales y en una cuenca del valle poblano-tlaxcalteca donde los mantos freáticos se encontraban casi en la superficie.⁶

Al este de la cordillera volcánica dónde, más que una frontera con las llanuras semiáridas del norte,⁷ como fue el caso de Teotihuacán, Cholula era la ruta comercial y migratoria hacia el altiplano para las culturas de la Costa del Golfo y la región circunmaya, pero también del valle y la sierra zapoteco-mixteco.

6 Ver Reyes, Cayetano "Sitio geográfico de Cholula" en su tesis, *Altépetl Ciudad Indígena. Cholula en el Siglo XVI*, 1976. Reyes documentó todas las ciénagas en Cholula y su localización a partir de una investigación en los archivos notariales del Siglo XVI. Previamente, Matos Moctezuma, había iniciado un mapeo, en base a recorridos, de la presencia de manantiales en el interior de la gran pirámide que documentó en su tesis de maestría de 1965. Ambas tesis aguardan publicación.

7 Como explica M. Graulich, la atracción de las culturas nómadas del norte por las tierras de pueblos sedentarios fue una constante desde los tiempos formativos de Mesoamérica. M. Graulich, *Myths of Ancient Mexico*, op. cit.

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

La HTC de alrededor de 1547 da cuenta, por ejemplo, que en Cholula cohabitaban pueblos llamados olmeca xicalanca antes de la conquista tolteca-nahua, que entre el Siglo IX al XIII se extendió por toda Mesoamérica.⁸

Olmecas o la “gente del hule”, que es el nombre que los mexicas le dieron a los pueblos que cohabitaban el oriente de Mesoamérica englobaba, sin embargo, muchos pueblos que simultáneamente hacen su aparición no solo en la costa del Golfo entre el estado de Veracruz y Tabasco, sino en toda una región donde un protonáhuatl –o lenguas utoaztecas– compartían territorio con lenguas otomangués y mayenses;⁹ y que se extendieron hacia el altiplano cholulteca, pero también hasta la costa pacífica centroamericana y la península de Nicoya en Costa Rica; así también por la región de Tuxtepec, que corresponde al territorio xicalanco, en cercanías de la Laguna de Términos en el Golfo, donde convivían lenguas mayenses con pueblos nahua-parlantes.¹⁰

Los olmeca xicalancas anteriores a la conquista nahua en el Siglo XI en Cholula no corresponderían entonces a pueblos con homogeneidad lingüística, sino más bien a pueblos provenientes de enclaves lingüísticos, donde

8 Los pueblos referidos en la HTC sedentarios o arribando a Cholula a partir del Siglo X fueron estudiados por P. Kirchoff. Ver *Los Pueblos de la HTC. Sus migraciones y parentescos*. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Vol. 4, pp. 77-104, 1940.

Desde entonces información documental sobre los nonoalcas, por ejemplo, ha ampliado este conocimiento. Dentro la cronología tradicional la mejor rendición de una interpretación de datos arqueológicos como documentales sobre estos pueblos de la HTC en Cholula proviene de Geoffrey G. McCafferty, “What else is new? A Cholula-Centric Perspective on Lowland/Highland Interaction during the Classic/Postclassic Transition” en Kowalski J.K., et al. *Twin Tollans: Chichen Itzá, Tula and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*. Dumbarton Oaks. Washington, D.C., 2011.

9 Estas son huasteco, totonaco, zoque, mixe y maya.

P. Kirchoff propuso que en Cholula se hablaba mayormente un protopopoloca, dialecto del zoque y emparentado con lenguas mayenses que se sigue hablando hasta el presente en el sitio de San Lorenzo, Veracruz. Por documentación del Siglo XVI sabemos que aquí dominó al final el náhuatl. Hay que considerar además que “los nahua llamaban popoloca a los idiomas extranjeros”. Ver Luis Reyes García *et. al.* HTC, p. 169.

10 Cholula se encuentra en una región donde se hablan lenguas de filiación otomangués pero también, lenguas utoazteca y mayenses como el totonaco y el huasteco.

Un protonáhuatl, como ahora sabemos por Teotihuacan, desde el inicio formativo posiblemente debió impulsar la unidad y la continuidad del altépetl cholulteca. Ver Taube, Karl. *The Writing System of Ancient Teotihuacan*. Center for Ancient America Studies. Washington, D.C., 2000.

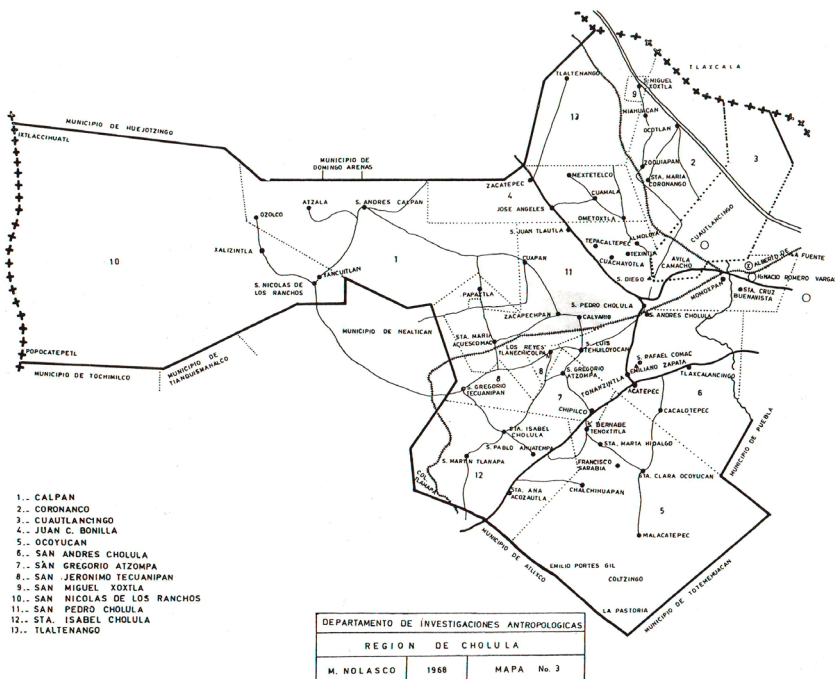


Fig. 2. Región Cholula, Kirchoff. Fuente: Archivo Paul Kirchoff, INAH-Puebla.

diversas lenguas, como es el caso del popoloca-zoque entre los Tuxtlas, convivían con variantes utoaztecas.¹¹

El uso del espacio y el calendario sagrado, el agua y las divinidades pluviales como la serpiente y el sapo, el culto asociado a cuevas y al interior de la tierra del jaguar, pero también como un dios del agua; el politeísmo, la omnipresencia de los sacrificios humanos y la deformación craneana, la

11 El horizonte olmeca entre 1200 a.C. hasta 500 a.C. y su expansión cultural por Mesoamérica continuamente amplía las fronteras geográficas de su influencia a medida que la investigación arqueológica avanza. Y rectifica la cronología de los sitios estudiados. La frontera noreste que ha rendido muestras de cultura olmeca incluye los estados de Tlaxcala y Puebla C. Duverger marca como límite boreal el río Necaxa en la sierra norte de Puebla.

“La aparición del estilo olmeca se da simultáneamente en Mesoamérica en todas partes hacia el siglo XII a.C. En ese ámbito no hay una anterioridad notable de una región con relación a otra... los olmecas de Guerrero, del Valle de México, de Veracruz y de Chiapas son contemporáneos”. Ver C. Duvrger, *op. cit.*, pp. 216, 227-285.

**Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico**

veneración del jade como símbolo vital, la monumentalidad arquitectónica, todas fueron características de las culturas y la cosmovisión en los centros urbanos ceremoniales llamados olmecas y que los mitos, los códices y las crónicas, así como la arquitectura en el centro ceremonial, se muestran mestizados entre cholultecas incluso al inicio del Siglo XVI.

Aunque la investigación arqueológica aún está pendiente en torno a la multietnicidad de los pueblos cholultecas en su largo tiempo mesoamericano,¹² en gran parte porque en el Siglo XVI Mesoamérica es un mosaico de más de doscientas lenguas que no necesariamente significan pueblos con culturas disímiles, es importante revalorar la sedentaria y formativa fase olmeca y cómo este estilo cultural de múltiples geografías se funde (o cómo se funde) en un estilo regional propio en Cholula después de 500 a.C.¹³

12 Pocas disciplinas han sido más abiertas y han sacado mayor provecho que la arqueología con nuevas técnicas para la indagación de “vestigios mudos”. El recurso del análisis del isótopo radogéno del estroncio sobre material óseo en entierros puede evaluar modelos de migraciones, cambios culturales y otros factores entre individuos locales y no locales en sitios arqueológicos. El método ha resultado útil además para determinar proveniencia de artefactos, materiales constructivos e incluso para mapear migraciones de animales. Resultados con este método han cambiado la percepción sobre residentes en Teotihuacan y Cacaxtla entre otros sitios estudiados. El estudio de la interacción de proteínas en material orgánico, llamado análisis paleoproteico también han dado nuevos resultados en varios sitios arqueológicos. Ver.T. Douglas Price.Linda Manzanilla,William D. Middleton, “Immigration and the Ancient City of Teotihuacan in México: a study using Strontium Isotope Ratios in human bones and teeth”. *Journal of Archaeological Science*. No. 27. 2000, pp. 903-913. N.M.Slovak and A. Paytan, “Application of Sr Isotopes in Archaeology” en M. Baskaran (ed.) *Handbook of Environmental Isotope Geochemistry*. Springer Verlag. 2011. Ver *Journal of Proteome Research* o “Paleoproteomic Analysis of Binding Material and Adhesives in Ancient Egypt”. En Cholula, sin embargo, se continúa privilegiando la incertidumbre que rinde el C14 y la cerámica como marcador cronológico y solo desde salvamentos cuando alguna excavación oportunista rinde entierros o construcciones prehispánicas. La multietnicidad la tenemos que aceptar por los códices pre y post hispánicos (así como por crónicas coloniales y estudios antropológicos/lingüísticos) pero la recuperación de la etnicidad en el registro arqueológico sigue pendiente en Cholula. Y entre arqueólogos para quienes los mitos, es decir la cultura religiosa de los pueblos no sirven sino para retroceder unos siglos en la reconstrucción creíble e histórica este tema, solo visto desde artefactos mudos, sigue siendo uno contencioso. Ver, Smith, Michael.E. “Tula and Chichén Itzá: Are we asking the right Questions?” en Kowalski et. al. *Op. Cit.*

13 “Todo el mundo estaba obnubilado por la Costa del Golfo que se convertía en el foco de origen de la civilización olmeca... sabemos que los olmecas son autóctonos en todos los lugares en los que se encuentra sus huellas”. Ver C. Duverger, *op. cit.*, p. 221.

Cholula es una ciudad que en su expresión moderna y occidental obliga a reconocerla como una urbe sobrepuesta a un milenario señorío indígena. La insuficiente información arqueológica, sin embargo, su largo tiempo mesoamericano interpretado más bien en cortes y rupturas violentas en vez de una evolución continua que reinterpreta y mestiza estilísticamente las culturas heredadas, nos ha cegado a la importancia que tienen los contactos y las influencias en esta región pluriétnica, al proceso mismo de aculturación y mestizaje, que debió prevalecer hasta evolucionar culturalmente con cierta naturaleza doble (que es la que he querido destacar en mis ensayos), a la vez civil y religiosa, desde su tiempo mesoamericano (e incluso con la violenta conquista espiritual cristiana) hasta el presente.

Está pendiente documentar cómo Cholula evolucionó en una urbe receptora de una historia que recubre y empalma, incluso arquitectónicamente, todos sus distintos tiempos históricos.

3

El señorío mesoamericano cholulteca se conoció con el nombre *altépetl* por documentos del Siglo XVI.¹⁴ Hay que detenerse entonces en el término *altépetl* para abordar Cholula.

En primer lugar notar que *altépetl* significaba algo radicalmente distinto al concepto europeo de ciudad que le impuso el cabildo español a Cholula en el Siglo XVI. Describía más bien una urbe ampliada, un territorio con muchos pueblos bajo dominio de unas elites gobernantes con poder político-militar y

Insistir en que hay unos "olmeca-xicalancas del llamado periodo del epiclásico entre 800-900 d.C. que son "históricos", a diferencia de los olmecas del periodo formativo, es un dato y una cronología que se repite y que ya exige actualmente una revisión con nueva investigación arqueológica comparativa con otras urbes contemporáneas. Wigberto Jiménez Moreno, *Los Toltecas y Olmecas Históricos* de 1967 es el origen de esta interpretación.

Ver también Ruiz Gallut, María Elena y Arturo Pascual Soto (eds).

"La Costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: Propuestas y Perspectivas". *II Mesa Redonda de Teotihuacan*. México, INAH, 2004.

14 Le debemos a Cayetano Reyes la investigación documental y el análisis del *altépetl* Cholollan. Ver *Altépetl, Ciudad Indígena. Cholula en el Siglo XVI*. Tesis, 1976.

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

religioso, compartido equitativamente y asentadas en los espacios sagrados del centro ceremonial.

Las autoridades coloniales españolas equívocamente equipararon este término con el de “ciudad” al traducir y occidentalizar el espacio geopolítico del antiguo altépetl mesoamericano y al organizar el tributo al cabildo español.

Se reagruparon pueblos después que la población originaria sufrió lo que algunos han descrito como una “mortandad masiva” por el contagio de enfermedades¹⁵ que diezmaron a decenas de miles de cholultecas, incluso posiblemente antes del primer contacto con los conquistadores españoles en 1519.

La historia demográfica de las Cholulas en el Siglo XVI todavía tiene enormes lagunas, pero es importante reconocer que las epidemias se extendieron en Mesoamérica antes de la llegada de Cortés y su tropa. En Oaxaca, por ejemplo, se registró una epidemia mortal en 1518; y desde el arribo de Cristóbal Colón a las islas caribeñas (1492) enfermedades mortales ya se habían propagado al sur y al norte del continente americano. Las sucesivas epidemias registradas desde la primera mitad del siglo XVI en las Cholulas¹⁶ fueron también el factor decisivo en el mestizaje colonial que diluyó y fusionó identidades étnicas y lingüísticas del periodo del altépetl mesoamericano; al mismo tiempo, que construyeron nuevas identidades y categorías raciales en el periodo colonial.¹⁷

Esto no es un dato menor. Nos obliga a cuestionar, por no decir abandonar, interpretaciones que también se repiten sobre identidades étnicas ligadas a

15 Como la viruela, gripe y catarro nasal, papera y otras.

16 Además de la relación de Gabriel de Rojas de 1581, en otra cuenta se registran a partir de 1576 cinco epidemias mortales que duran de uno a dos años además de lo que los archivos nombran como “pestilencias”, por ser de menor impacto, que implicaron un descenso demográfico sostenido de alrededor del 75% de la población indígena, calculado sobre una población de 40 mil habitantes. Ver, Vollmer, Gunter, “La evolución cuantitativa de la población indígena en la región de Puebla”. 1570-1810. En *Comunicaciones* No. 8. Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1973. Documentación del fraile Francisco Aguilar citados por Jesús Tamayo Topete del AGN, en su ensayo: *Cholula Ciudad Sagrada* de 1961 transcribe unas cuentas que no cuadran pero que dan la magnitud de la mortandad: “...a la llegada de los españoles en 1519 Cholula tenía más de 40mil habitantes o más de 100 mil según el conquistador fraile Francisco de Aguilar. La peste de 1545 mató a 100 mil por lo cual la población se redujo a 15 mil y la de 176 la bajó a escasos 9000, más o menos los mismos que le asignó la información de 1581”, p. 11.

17 Ver Castillo Palma, Norma, *Cholula: sociedad mestiza en ciudad india*. Plaza y Valdés editores, 2001.

territorios y geografías del tiempo del altépetl mesoamericano que supuestamente abonaron hasta el presente a las diferencias y conflictos étnicos entre pueblos o barrios cholultecas actuales¹⁸.

Y nos dirige más bien a investigar sus causas en la división y confrontación que se dio entre pueblos cholultecas, no solo por inequitativas cargas de tributos al cabildo español en Cholula, por disputas en los nombramientos de caciques nativos al cabildo indígena a principios del Siglo XVI, sino en la historia de las confrontaciones entre el clero secular y los frailes de la provincia del Santo Evangelio en la segunda mitad de Siglo XVII, cuando el capítulo provincial

18 Retomado por ejemplo por Mercedes Olivera y Cayetano Reyes en "Los choloques y los cholultecas" en *Anales. Época 7*. Tomo I 1967-1968. INAH. Luis Reyes et. al. difieren de la localización toponímica de Olivera y Reyes en San Andrés Cholula y se desprende de este análisis que no había correspondencia necesariamente geográfica o étnica sino a veces solo simbólica entre los nombres de los 10 lugares y los 10 tlaque que refieren la HTC. Ver notas referentes a párrafos 123 y 328 de la HTC. Tampoco consideran Olivera y Reyes que los pueblos actuales de San Andrés fueron repoblados y reagrupados por el Cabildo español sin considerar sus características étnicas u originarias en tiempos del altépetl cuando el 75% de la población indígena fue diezmada por las epidemias y por desplazamientos a obrajes en otras jurisdicciones de la Nueva España.

La HTC dice "...ya el colomochcatl entra a Cholollan" (p. 207, párrafo 328); la Suma de Visitas de 1548, por otro lado, da una lista de "estancias" que tributan religiosamente en la cabecera de san Andrés: "La cabecera de San Andrés tiene ocho estancias que se llaman: Tequepanco, Lomusco, 254 Coaco, Matalcingo Xicotongo, Xalotle, Aquaguaque, Tepetitlan [y] Tlascalancingo. Tiene esta cabecera con su sujeto, mil y ochocientos y veinte y cinco casas; y en ellas hay dos mil y doscientos y treinta y ocho hombres casados, y setecientos y seis solteros, y dos mil y setecientos y cuarenta y un muchachos. *Estos indios están muy mezclados y no tienen términos partidos*. Está este pueblo asentado en un llano y podriase regar la mayor parte. Es de muy buen temple. Es tierra para poderse dar olivares, viñas y todas frutas de Castilla. Cógese grana. Linda con tierra caliente. *El término de este pueblo es casi redondo* y tiene de travesía cinco leguas poco más o menos. Está de México [a] diez y ocho leguas. Parte términos con (folio 51 vuelta) la ciudad de los Ángeles, que está a dos leguas; y a la parte del norte con la provincia de TASCALA y con GUAXOÇINGO y CALPA."

Por esta lista y descripción, independientemente del origen étnico de estos grupos al migrar a Cholula en tiempos mesoamericanos, en este tiempo ya están aculturados y son nahua parlantes; se habría de fundar además una Santa Cruz Aquiahuac en Tlaxcala en el municipio actual de Tetlahuaca por lo que no es tampoco descabellado asumir una relación de algunas estancias con el señorío Tlaxcalteca en el último tiempo mesoamericano (las cursivas son mías). Fuente: René García Castro, editor, *Suma de Visitas de Pueblos de la Nueva España, 1548-1550*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, 2013.

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

movilizó a unos y otros pueblos en torno a dos comunidades franciscanas, una en San Andrés y otra en San Pedro.¹⁹

Ahora bien, la mayor transformación del altépetl mesoamericano sobrevino cuando en 1529 la encomienda a cargo de Andrés de Tapia divide su territorio entre Diego Fernández de Proaño y Diego Pacheco, para posteriormente constituirse en corregimiento a partir de 1531. Esta nueva jurisdicción territorial abarcó menos de la mitad del altépetl cholulteca mesoamericano, entregado también parte de su territorio para la fundación de Puebla en ese mismo año. En 1532 perdió aún más territorio el altépetl cholulteca cuando la parte noreste en el valle de Atlixco, “excluyendo de toda injerencia a los cholultecas”, como dice un documento del Cabildo español, le fue otorgado a colonizadores españoles.²⁰

Tenemos información documental que indica que los pueblos cholultecas resistieron, incluso con violencia, la expropiación de sus tierras por el cabildo español cuando el decreto real y título de Republica de Indios del 27 de Octubre en 1537 le confirmó a Cholula licencia de “ciudad” solo en un disminuido y reducido territorio. Imponiéndole además una nueva y radicalmente distinta relación con la tierra. El derecho del uso de suelos en el tiempo mesoamericano del último altépetl excluía el concepto de propiedad privada; las tierras no eran enajenables porque pertenecían a la comunidad o al pueblo aunque linajes o individuos tenían derecho a su usufructo pero solo mientras las trabajaban.

El espacio público y sus construcciones (pirámides, calzadas, caminos, acueductos y diques) eran, así mismo, resultado de una planeación centralizada y aportación del tequio (tequiltl) o el trabajo obligado y de tributos de los pueblos dependientes. Una tradición que continúa en los barrios cholultecas actuales en servicio de los templos y las festividades de los santos patronos.

19 En 1714 finalmente San Andrés recibió su propio título de ciudad y se separó con sus propios pueblos dependientes de San Pedro Cholula.

Ver Morales, Francisco Valerio, *El Convento franciscano de San Andrés Cholula en San Andrés Cholula. Un encuentro con su pasado*. Gob. de Puebla, 2018.

20 Ver Paredes Martínez, Carlos Salvador, *La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La Sociedad y la agricultura en el Siglo XVI*. México FCE-CIESAS, 1991.

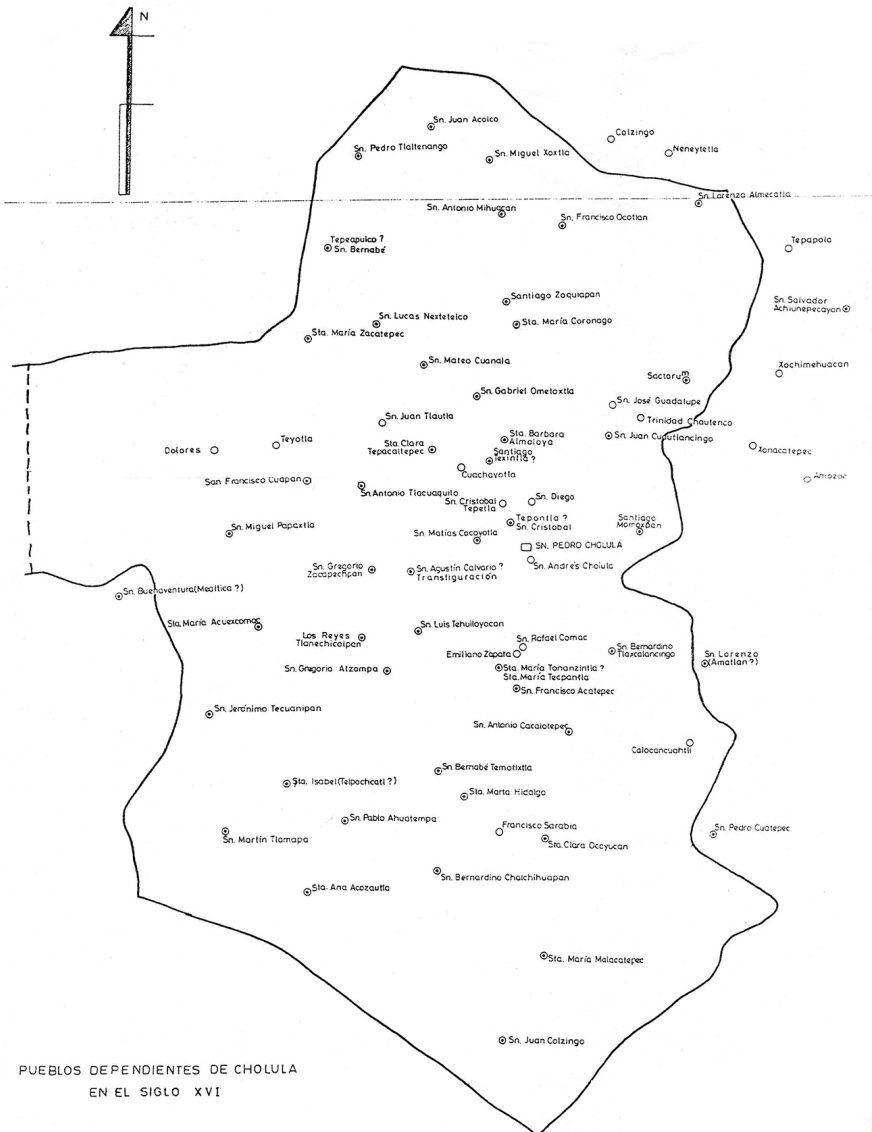


Fig. 3. Región Cholula M. Nolasco fuente: Archivo INAH-Puebla.

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

El multiétnico altépetl cholulteca consistió de 49, en otras cuentas de 53 pueblos sujetos en un señorío que abarcaba alrededor de 800 km².

Aunque la categoría misma de pueblos sujetos fue una traducción occidentalizada de lo que los cholultecas del altépetl nombraban en nahua *ialtepepouan* con su connotación de iguales o *iyapo itepepo*, o los iguales su agua y su cerro.²¹

Como también fue la interpretación occidentalizada del cabildo español ante la obligación sin remuneración del trabajo de los llamados *macehuales* o el tequio dirigido en el altépetl a la construcción de las obras públicas.²²

Lo único que a grandes rasgos respetó la ciudad colonial del altépetl mesoamericano fue el trazo urbano, aunque sin el simbolismo mesoamericano.

El trazo cuadrículado que persiste hasta el presente muy probablemente se acomodó al trazo mesoamericano; en varios momentos de la larga evolución cultural del altépetl Cholollan, la urbe se amplió en torno al espacio ceremonial central prefiriendo trazos rectangulares, favoreciendo alineamientos con ángulos y simetrías, a pesar de cierta desviación ante estructuras religiosas circulares, aunque el más dedicado investigador del altépetl Cholollan, Cayetano Reyes, argumentó la existencia de una traza radial y circular antes y durante la primera mitad del Siglo XVI.²³

Solo el levantamiento arqueológico –que sigue pendiente– de la zona ceremonial nos daría certezas sobre la planeación y evolución arquitectónica de la urbe en su largo tiempo mesoamericano.

21 Ver Luis Reyes García, Lina Odena Guemes, Paul Kirchoff, notas no. 4 y 7 de la HTC, p. 132, FCE, 1982.

Ver Nolasco, Margarita, "Cholula en el Siglo XVI". *Comunicaciones* 8, 1973.

22 Los mitos apuntan a lo que M. Graulich describió como "dependencia de los dioses" que eran extensivos al ámbito social. *Macehualli* traducido normalmente como vasallos tenía también la connotación de "los que merecen a través de la penitencia".

Así como los dioses merecen sus súbditos los nobles merecen los pueblos que gobiernan. Los pueblos gobernados son deudores de sus gobernantes y por eso pagaban tributos. El vasallaje es elemento importante para mantener unido un altépetl mesoamericano. El castigo a la trasgresión era el exilio y la muerte. M. Graulich, *op. cit.*, p. 115.

23 C. Reyes, G. Bonfil Batalla, Toxqui, Alfredo, *Reflexiones en Torno al Plan de Desarrollo del Municipio de San Pedro Cholula*. Gob. del Estado, 1993.

El centro ceremonial del altépetl fue la traducción arquitectónica de la identidad de la ciudad; el lugar donde se tributaba a los dioses y se conservaba con sentido sagrado la historia; y también donde residían sus elites gobernantes con atributos religiosos y político-militar por igual. El centro ceremonial de las urbes mesoamericanas, y así en Cholula, era no solo un espacio sagrado, sino el que otorgaba identidad al señorío ampliado.

Su vocación simbólica era la de orientar el espacio en un sentido cósmico. Por eso habían reglas estrictas para orientar sus edificios en ejes Norte-Sur y Este-Oeste.²⁴ Existía un saber astronómico que ciertamente influía en la orientación constructiva de los edificios religiosos y civiles; pero hay que evitar traducir ese saber astronómico mesoamericano en términos y cálculos occidentales. La observación astronómica mesoamericana priorizaba valores simbólicos y el espacio ceremonial no tenía fronteras entre su vocación religiosa y política.²⁵

Varios investigadores de Mesoamérica han coincidido en que es importante no atribuirle un excesivo cálculo matemático astronómico occidental a esa arquitectura mesoamericana porque anula su codificación por la religión y la ideología mesoamericana originaria; así también, el empleo mesoamericano de las matemáticas, como lo demuestran los calendarios, en los cuales cada número tenía un contenido simbólico totalmente ajeno a los usos para el cálculo, como se conocen en la aritmética/astronomía occidental.²⁶

24 Ver Michel Graulich, *Mitos y Rituales del México Antiguo*. Madrid. 1990. Según el Códice Florentino de B. Sahagún (Libro 7) los 4 puntos cardinales sostienen la bóveda celeste compuesta de tierra y agua que amenaza colapsarse; el Este, *tonatiuh iquizayampa*, es el lugar del nacimiento del Sol; el Norte *mictlampa* es la dirección del mictlán; Oeste *cihuatlampa*, el lugar femenino; el Sur *huitztlampa*, el lugar de las espinas. Solo recientemente “las lecturas astronómicas han sido completamente replanteadas y los especialistas descubren de nuevo algo simbólico ahí donde se había creído vislumbrar una precisión astronómica pura”. Ver C. Duverger, *op. cit.*, p.116.

La cosmología mesoamericana no se traduce con la exactitud matemática de la ciencia occidental. Ver Tichy, Franz, *Orientación de las pirámides e Iglesias en el Altiplano mexicano*, 1976.

25 Ver M. Graulich, *Myths of Ancient Mexico*.

Ver Anthony, Aveni, *Skywatchers: A revised and Updated Version of Skywatchers of Ancient Mexico*. Austin University of Texas Press, 2001.

26 No hay consenso, por ejemplo, si los mesoamericanos distinguían o pusieron interés en la diferencia entre estrellas y planetas, pero sí sabemos que el simbolismo dual entre el Sol y la Luna regían el espacio y el tiempo. Por ejemplo, el interés en Venus es particularmente simbólico pero como un

**Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico**

El altépetl Cholollan fue un universo multiétnico y esa pluralidad no permitió asociar una etnia u otra a su territorio. Ser cholulteca significaba habitar en el altépetl Cholollan, como escribió C. Duverger. Y el centro ceremonial cholulteca fue, como en otras ciudades mesoamericanas contemporáneas, una suerte de sedimento histórico, ampliado y remodelado continuamente por milenios y que arquitectónicamente exhibía el abolengo de la identidad como cholultecas.

Está pendiente repensar, como explica C. Duverger, incendios y huellas de monumentos quebrados porque no necesariamente indican desórdenes o rebeliones sociales o conquistas violentas o abandonos del sitio.

Esto porque el centro ceremonial cholulteca también muestra un culto a la continuidad con cada ocupación y recubrimiento del pasado, como si la intención fuera conservarlo siempre presente.²⁷

Prueba de ello es que la gran pirámide tiene, hasta donde sabemos hoy, alrededor de ocho fases constructivas.²⁸ El centro ceremonial continuó, además, siendo central al altépetl cholulteca, incluso cuando su eje cósmico se trasladó al actual barrio de San Miguel Tianguiznahuac, a orillas de una gran ciénaga, después de la conquista nahua-tolteca en el Siglo XI.

astro luminoso cuya trayectoria celestial era notada. La “gran estrella” o *huey citlalín*, como nos lo refiere Sahagún (Libro 7, cap. 3), debido a que era el tercer cuerpo celestial más brillante después del Sol y la Luna exhibía para los mesoamericanos una naturaleza dual, como estrella de la mañana y la noche, en una concepción dual nada naturalista, que es central a toda la cosmovisión Mesoamericana. Ver A. Aveni, *op. cit.*, 2001. C. Brittenham, *op. cit.*, pp. 99-100. C. Duverger resume también como el cielo organizado produce un calendario abstracto, *op. cit.*, pp. 113-15.

27 Cito a C. Duverger: “la imagen bárbara de unos mesoamericanos saqueando y asolando las ciudades que conquistan carece de fundamento; por el contrario, en Mesoamérica, hay un culto de continuidad en la ocupación de los sitios que hace que se recubra el pasado para conservarlo mejor”. C. Duverger, *op. cit.*, p. 130.

Explicaciones para comprender residuos de fuego en excavaciones arqueológicas no tienen por qué implicar conquistas violentas o catástrofes. El fuego es símbolo de renovación en la religiosidad mesoamericana. Los guerreros muertos se quemaban, por ejemplo, mientras que los destinados al tlalo-can eran enterrados. El pensamiento mesoamericano siempre dualista representaba la guerra sagrada con el grifo atl tlachinolli, agua fuego, que mantenía el mundo en movimiento. Muestras de violencia por una guerra sagrada mesoamericana, además, no tiene las connotaciones de una guerra de conquista occidental. M. Graulich, *op. cit.*, pp. 80-124. Ver McCafferty G. G. y Debert J. ¿Cuál Apocalipsis? Un análisis crítico sobre teorías del abandono de Cholula. *Elementos* 107 (2017) pp. 9-15.

28 Alcanzando 60 metros de altura y 475 metros de ancho en un espacio más o menos de 20 ha.

4

Al significa agua, *Tépetl* significa cerro.

Cholullam o Cholula topónimo nahua o en lengua mexicana, etimológicamente, pero más importante, hidrográficamente, significa un lugar “donde corre o fluye el agua”.²⁹

El estudio de fuentes históricas –pero también arqueológicas– han documentado la centralidad del agua en la consolidación arquitectónica, civil y religiosa del altépetl cholteca mesoamericano.

Aquí hubo por milenios una atención minuciosa y obsesiva a las fuentes de agua y construcciones notables y sucesivas para el almacenamiento, canalización, construcción de drenajes y sistemas de circulación y aprovechamientos del agua, provenientes de manantiales y aguas pluviales,³⁰ que incluso permite interpretar que la sacralidad del lugar y su zona ceremonial se debe al agua.

Desde tiempos formativos en las Cholulas se combinó un sistema de desecación de ciénagas y ríos con uno de canales de riego y trasiego de aguas.

Cholula surge en un contexto agrícola en una cuenca hidrográfica que aprovechó el río Alseseca,³¹ que desciende desde 2,050 metros de altitud desde las laderas volcánicas en dirección sur-oriente para abastecer de agua a la urbe. Desde las laderas volcánicas se orientó su curso hacia por lo menos cinco acequias y de allí hacia los afluentes del río Atoyac. La ciudad se abastecía también de pozos que extraían agua de manantiales como el que

29 Cayetano Reyes, nahuatlaco, recogió y estudió los posibles orígenes del nombre que en lengua náhuatl deriva, concluyó, de *Achololes*, que significa el agua que se filtra de los represamientos. Y cuyo verbo es *Acholear* significa aprovechar el agua de los achololes, que deriva también en *Achololela*, que es el nombre dado a las acequias que reciben el agua sobrante de los *achololese*, un lugar donde corre o fluye el agua.

30 Notable son los hallazgos, sin continuidad en la investigación arqueológica, de las zonas habitacionales al sur de la gran pirámide, pero también sobre diversos edificios religiosos, realizados por investigadores bajo la dirección de Miguel Messmacher entre 1966-67, que describen diversos y grandes ramales de sistemas de drenes pluviales y pozos asociados a habitaciones que –quizás– alternaban como fogones y depósitos de agua. Ver M. Messmacher (coord.) “Los Patrones de asentamiento y la arquitectura en Cholula” en *Cholula: Reporte Preliminar*. Ed. Nueva Antropología. México. 1967.

31 En realidad el río Nexapa y sus dos brazos con los nombres Apol y Alseseca, uno vertiente del Ixtaciuatl y el otro del Popocatepetl que devienen en varias afluentes hasta desembocar en el Atoyac. Ver Cayetano Reyes, Tesis, *op. cit.*, p. 208 (fotocopia).

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

se encuentra en el interior de la gran pirámide; y la importancia de la enorme acequia en la base piramidal, que todavía a inicios del Siglo XX rodeaba el barrio de San Juan Aquiahuac en San Andrés, no se puede minimizar.

Los cholultecas recogían y recolectaban aguas pluviales con sistemas constructivos complejos como el de las ollas –una tras otra los arqueólogos descubrieron– que desembocaban mediante caños de barro desaguando hacia la acequia o ameyal en el barrio de San Miguel Tianquiznahuac.

El simbolismo de la gran acequia o ameyal en el barrio de San Juan Aquiahuac, que recogía las aguas sagradas que emanaban del manantial al interior de la pirámide, lo reconocieron incluso los franciscanos cuando en el Siglo XVII erigieron la Iglesia de San Juan de Aquiahuac en la ribera de la acequia.

Aquiahuac significa “lugar de la puerta del agua”, y la iglesia construida al inicio del Siglo XVII se orientó en la misma dirección de la gran pirámide, en un eje Este-Oeste bajo el patronazgo de San Juan el Bautista, el que bautizó con las aguas sagradas del río Jordán a Jesús.

Su fachada mira al oriente donde se ubicaba, según el calendario ritual o *tonalpohualli*, el Tlalocan mesoamericano³² que los franciscanos envolvieron con el simbolismo del levante, de la tierra santa o Jerusalén.

32 El calendario está presente en Mesoamérica desde el horizonte olmeca.

Son dos cuentas calendáricas: *xiuhpohualli* o cuenta de los años.

18 meses de 20 días al cual se le agregan 5 días de mala suerte llamados *nemonteni* que da un total de 365 días. Y el *Tonalpohualli* o cuenta de los días que consiste en una serie de 13 de 20 días para dar un total de 260.

Cipactli (cocodrilo)

Ehecatl (viento)

Calli (casa)

Cuetzpallin (lagartija)

Coatl (serpiente)

Miquiztli (muerte)

Maztli (ciervo)

Tochtli (conejo)

Atl (agua)

Itzcuintli (perro)

Ozomatli (mono)

Malinalli (hierba seca)

Acatl (caña)

Ocelotl (jaguar)

Cuautli (águila)

Cozcahuatl (zopilote)

Ollin (movimiento)

Tecpatl (pedernal)

Quiahuitl (lluvia)

Xóchitl (flor)

Cada uno se acompaña de un número en secuencia del uno al trece. Y se continúa regresando al uno hasta nuevamente trece sin interrupción. Las fechas del *tonalamatl* o cuenta de los días no interfieren en la cuenta del calendario solar.

Otra característica importante del altépetl mesoamericano cholulteca que hay que notar, es que fue un señorío de gran complejidad multiétnica como lo demostraron P. Kirchoff y sus alumnos que llegaron a contabilizar múltiples cuentas calendáricas (xiuhpohualli) simultáneas. Por lo cual, los conflictos interétnicos latentes debieron también tensionar su unidad y gobernanza.

Alianzas de linajes debieron jugar su parte en mantener unido el altépetl,³³ pero el poder y la palabra de los tlatoque, las ofrendas dedicatorias que sacralizan el centro ceremonial, la tradición de entierros de dignatarios en el corazón mismo del altépetl, las ofrendas y sacrificios de niños ligados al culto del agua y la lluvia, todos los rituales de una religiosidad que convergen sus símbolos en el centro ceremonial donde arraigaba la legitimidad política y religiosa del altépetl, debió forzar un pacto religioso creando la cadena identitaria perduró y se amplió por milenios. Como hasta el presente se muestra con el patronazgo religioso de la Virgen de los Remedios, que en su peregrinar arropa aún a casi todo el territorio del antiguo altépetl.

Además, ese poder político y religioso centralizado que ejercieron las élites en una geopolítica tan heterogénea, necesariamente implicó en tiempos mesoamericanos la mediación de una lengua franca. Algunos lingüistas incluso explican la escritura glífica mesoamericana que da la espalda al fonetismo como resultado de la composición pluriétnica de las urbes mesoamericanas como Cholula, en las cuales ninguna etnia monopolizaba el territorio.

Ahora bien, entre 900 y 800 d.C., cuando se extendió por toda Mesoamérica el llamado horizonte tolteca³⁴ (también llamado epiclásico), y las grandes urbes como Teotihuacan y Monte Albán son abandonadas, Cholula resurge y extiende su influencia por las regiones del Golfo, la costa atlántica y pacífica en Centroamérica, así como entre pueblos del Occidente mesoamericano.

Para comprender cómo funciona el tonalpohualli ver Jáques Soustelle, *El pensamiento Cosmológico de los Antiguos Mexicanos*. París, 1940.

Ver también M. Graulich, Michel, *Mitos y Rituales del México Antiguo*, Madrid, 1990.

33 Ver Geoffrey McCafferty, "Ethnic Conflict in Postclásico Cholula" en K. Brown, Staton, Travis, eds. *Ancient Mesoamerican Warfare*. California Alta, Mira Press, 2003.

34 Chichimecas, indicó Sahagún, son pueblos nómadas que cuando se sedentarizaron se nombran toltecas. M. Graulich, *op. cit.*, p. 127

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

Cholultecas nahua-parlantes se establecieron en Costa Rica en el entorno del Lago Fonseca y en las fronteras actuales entre Honduras y Nicaragua.

Existe hasta el presente, por eso mismo, otra Cholula, llamada Ciudad Choluteca, ubicada en la República de Honduras.³⁵

Hago referencia a este horizonte cultural porque es por el cual a Cholula se le adscribe el estatuto de ciudad sagrada. De la importancia religiosa de la urbe y su centro ceremonial refieren varias crónicas. Torquemada³⁶ le llama “ciudad santa” pero serán Paul Kirchoff con Margarita Nolasco los que argumentarán que, una vez abandonada la ciudad de los dioses, Teotihuacan, Cholula debió heredar su estatuto sagrado en el Altiplano. Investigaciones arqueológicas posteriores en Teotihuacan también ofrecieron argumentos en este sentido. Por ello, P. Kirchoff bautizó a Cholula como ciudad sagrada y comercial.³⁷

Estatuto o calificativo que el culto de la patrona de los Remedios sobre la gran pirámide actualiza con cada fiesta patronal y el gran tianguis el 8 de septiembre; pero también, aunque en rituales cada vez menos vitales, mediante el culto colectivo de la mayordomía guardiana de su templo, llamados mayordomos de El Circular, que atrae y congrega sobre la cima de la gran pirámide a todos los santos patronos de los diez barrios de San Pedro Cholula y de los pueblos que su imagen peregrina visita durante el año.

35 Ver C. Duverger, *op. cit.*, pp. 505-549.

Cerámica polícroma (llamados por algunos como nahua-mixteca) en este periodo se encuentra incluso en el la costa pacífica del occidente de México. Ver Lyall, Victoria, “Bright, Shiny and New: Plumbate Pottery and the Emergence of Early Postclasic exchange Networks” en Fields, Virginia, John M. D., Phol and Victoria I. Lyall, *The Children of the Plumed Serpent: the legacy of Quetzalcoatl in Ancient Mexico*. Scala Publishers. New York, 2012.

36 Juan de Torquemada, 1557-1624. Monarquía Indiana, 1615.

37 Ver Kirchoff, P. *AltMexicos Heilige Handelsstadt*, 1947. Archivo P. Kirchoff. C.6B.T.15.FJAS.23. INAH-Puebla.

Esto sería retomado posteriormente por la investigación arqueológica que siguiendo rastros de la cerámica de la última fase teotihuacana antes de su abandono (llamada Coyotlatelco rojo sobre bruñido) algunos sugirieron que su origen estuvo en Cholula, pues coincide con el tiempo en que Cholula emerge como una urbe principal en el altiplano ya sin la centralidad de Teotihuacan. Ver Sanders, William, Jeffrey R. Parsons and Michael H.

The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization, Academic Pres. New York, 1979.

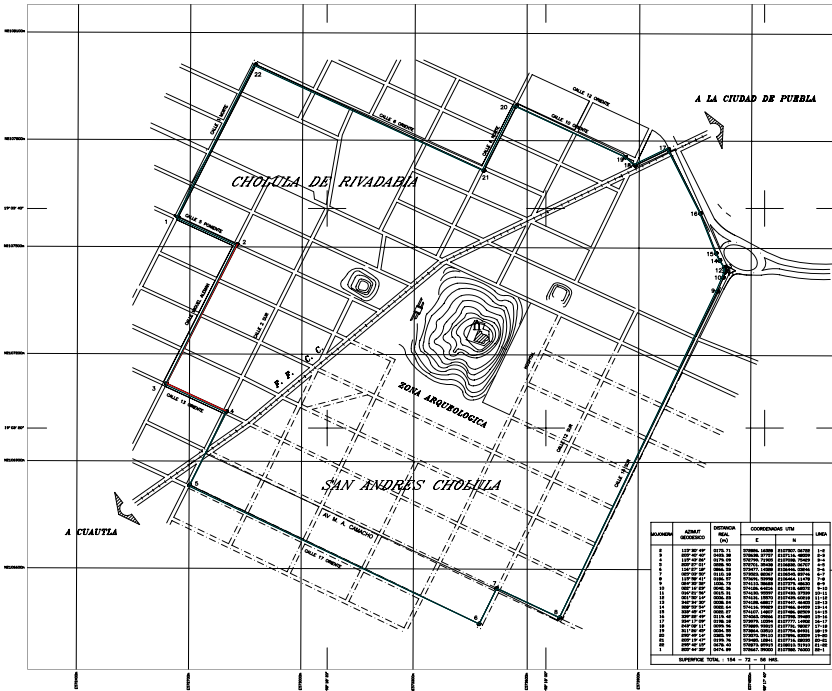


Fig. 4. Plano y Polígonos: fuente: INAH-Puebla.

5

En el año 2012, durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, la secretaria de Turismo, Claudia Ruiz Massieu y el gobernador de Puebla Rafael Moreno Valle, anunciaron la candidatura de las Cholulas para obtener el nombramiento de “Pueblo Mágico”.

Se anunció una inversión inicial de 200 millones de pesos para adecuar la imagen urbana de las Cholulas, sobre todo invirtiendo en el uso del automóvil e interviniendo su zona arqueológica para que luzca higienizada para el turismo; y el 27 de agosto de 2015 se publicó el nombramiento en el P.O.

“La ciudad sagrada” se transformó así en “pueblo mágico” y todo el millenario acervo cultural y religioso que he estado refiriendo se convirtió, no en materia de mayor investigación y difusión como patrimonio de los cholultecas y de México, sino en mercancía para turistas.

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

El proyecto de pueblo mágico, que no es más que un programa de gentrificación (y todo lo que ello implica), prontamente editó toda la historia mesoamericana de las Cholulas. Brotaron por todas partes “tradiciones” en boca de los presidentes municipales; y arrancó una inversión inmobiliaria, mayormente foránea, para ofrecer servicios al turista. A la par que corrieron ríos de dinero público para botes de pintura multicolor.

Para adecuar vialidades que permitan al turista llegar en coche a la zona de la gran pirámide a inicios de 2014, y con autorización del INAH, se rellenaron de miles de toneladas de cemento y varilla los suelos del antiguo ameyal sagrado en la base de la gran pirámide, lo que Cayetano Reyes describió como la destrucción de todo el sistema mesoamericano del tránsito del agua en Cholula que se inició en el Siglo XVI.³⁸ A pesar de que ni en términos actuales se podía justificar ese puente vial como una intervención urbanística racional, puesto que el antiguo y sagrado ameyal seguía funcionando, mal que bien, como un vaso regulador de la zona ceremonial arqueológica protegida por la ley del INAH de 1993.

Esa zona del antiguo ameyal, hoy destruida, era además parte integral del paisaje simbólico y religioso³⁹ de los cholultecas mesoamericanos. Cuando fue intervenido por el proyecto turístico en 2014 algunos ciudadanos (o con conocimiento de la historia milenaria del altépetl, o crecientemente impedidos en los sus usos y costumbres en la zona ceremonial, o acosados por más expropiaciones de sus tierras) se manifestaron en contra del proyecto comercial que se iniciaba entonces en la zona ceremonial en torno a la gran pirámide.⁴⁰

Por largo tiempo se empezó a trazar a espaldas de la historia cultural milenaria de las Cholulas cada vez que se le agregaba a las Cholula un nuevo nombre o estatuto.

38 C. Reyes, *op. cit.*, p.35.

39 Por una y otra fuente documental en códices y crónicas sabíamos que para los pueblos mesoamericanos los ríos eran aguas sagradas que provenían del Tlalocan, del paraíso de Tláloc, “o más precisamente.” como escribe M. Graulich “de la diosa Chalchiuhtlicue”. Y las montañas, incluso las “hechas a mano”, eran reservorios huecos de agua de los cuales fluían los ríos y en cuyas cimas se reunían las nubes para producir la lluvia que donaban las deidades pluviales.

40 Ver Blanco, V. y Ashwell, A., *Cholula en la Modernidad*. BUAP, 2005.



Fig. 5. La destrucción del patrimonio arqueológico de Cholula 2014-2016. foto A. Ashwell.

Por ejemplo, cuando en 1895 a San Pedro Cholula se le quitó lo de San Pedro y se le bautizó oficialmente como “de Rivadavia”. Se trata de Bernardino Rivadavia, un político argentino nacido en 1870 y Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata entre 1826-1827, que solo abunda al absurdo cuando su nombre quedó asociado a una urbe mesoamericana milenaria.

Así también, cuando en 1882 el Secretario de Fomento inauguró la colonia Fernández Leal, posteriormente en 1882 Francisco Javier Mina o Chipilo, promoviendo la inmigración europea hacia tierras cholultecas, que en sí no tiene nada cuestionable si al mismo tiempo no se mantuvieran discriminados, marginados y sin tierras a muchos de la población nativa.

Un poco después también se le entregaron a la Orden Juanina terrenos sobre la gran pirámide para la construcción de un hospital que recibió mayormente a los exiliados españoles en los años 30’s del siglo pasado y que, en sí, otra vez nada tiene de cuestionable salvo que no incidió con su obra y caridad entre los cholultecas nativos y destruyó un sector constructivo de la pirámide mesoamericana.

En esta ciudad, donde se dio la más larga habitación continua de todas las urbes de México, el catálogo nacional de Inmuebles y Monumentos Históricos promovido por el INAH en 1986 y 1987 no consideró siquiera a los municipios cholultecas. Incluso después, cuando el INAH tuvo –como nosotros– el catálogo de Dirk Bühler, elaborado minuciosamente entre marzo y mayo de 1990 que clasificaba rigurosamente edificios con fotos de todas las construcciones y

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

edificios patrimoniales del Siglo XVI al XX en las dos Cholulas (fueron registrados 466 edificios patrimoniales, de los cuales 37 eran templos y 429 de usos civil), el INAH nunca procedió a darles una protección patrimonial. Las consecuencias de esto fue que, actualmente, los edificios civiles ya no existen en su mayoría.

Y en 1993 el INAH solo extendió un limitado decreto de zona arqueológica protegida al entorno ceremonial de la gran pirámide que, como se comprobó a partir de 2014, no impidió una intervención urbanística destructiva precisamente sobre los suelos arqueológicos que esa ley debía proteger.

En 1990, cuando se publicó el Programa de Desarrollo Urbano de la ciudad de Puebla, ya todo el territorio del antiguo altépetl cholulteca que colindaba con la ciudad de Puebla era clasificado solo como territorio conurbado y de reserva para la expansión de la mancha urbana de la capital estatal.

Con el ordenamiento de la reserva territorial de Puebla, a partir de 1992 ya no se consideraron derechos de los pueblos cholultecas originarios sobre sus aguas y territorios. Pueblos como Nealtican y Cuexcomac perdieron en esos años el derecho incluso a disponer de sus pozos de agua, y casi todos los suelos agrícolas y ejidales de pueblos en San Andrés Cholula desaparecieron poco después en medio de una explosión inmobiliaria como la que se promovió en torno a la reserva del Atlixcáyotl y el centro comercial en Angelópolis.⁴¹

Esta década anuncia también el inicio de conflictos por límites municipales entre las modernas jurisdicciones que integran los pueblos del antiguo altépetl cholulteca. Se multiplicaron nuevos fraccionamientos residenciales con población proveniente mayormente de la ciudad de Puebla en la zona conurbada y otras; y se acentuaron los conflictos entre usos modernos de los espacios públicos y los usos “tradicionales”, según los nombraba la población nativa. La Patrona de los Remedios, desde la cima de la gran pirámide, empezó en esta década a mostrarse débil como símbolo aglutinador e identitario para los

41 Ver Hernández-Flores, José, Beatriz Martínez-Corona, “Disputas del territorio rural: la Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial”. En *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 8, núm. 2, COLPOS, UAEM, pp. 281-296, 2011.

Ver también Velasco Santos, P., *Por la Buena y por la Mala: el Estado y la lucha por la tierra en Santa María Tonantzintla, Puebla. Una historia ejidal*. Catarina, UDLAP. México, 2005.

cholultecas, se evidencia una polarización entre los habitantes de “tradición” y los “otros”, cuyas culturas laicas amenazaban, o más bien desdibujaban, una identidad regional que Alfredo Toxqui de Lara, presidente municipal de San Pedro Cholula en 1993, advirtió como creciente, e incluso alarmante, para mantener la unidad y la identidad como cholultecas en los 13 distritos administrativos de San Pedro Cholula.⁴²

Cuando en 2014 hubo 200 millones de pesos, no para la investigación arqueológica y cultural de las Cholulas, sino para un puente vial innecesario y destructivo del acuífero a menos de 500 metros de la gran pirámide, se procedió como si no fuera importante ni estuviera pendiente la reconstrucción, rescate, investigación y difusión del pasado de los cholultecas, porque el dinero público y la atención del Estado ya estaba invertido solo en promover servicios a turistas.

Así sucedió también en 1931, durante el gobierno de Pascual Ortiz, con el primer proyecto de investigación arqueológica que en menos de un año agotó su entusiasmo cuando la gran pirámide exhibió su extensión y no hubo propuestas viables para reconstruir el gran edificio piramidal.

42 Alfredo Toxqui Fernández de Lara (1913-2004) fue el principal impulsor de la declaratoria del INAH para proteger como zona arqueológica el centro ceremonial en torno a la gran pirámide, cuando fue presidente municipal de San Pedro Cholula entre 1993-1996; también el que escogió como fundador de Cholula, siguiendo una lectura errónea de códices coloniales, a Xelhua, un tlatoani nonoalca que llegó con la conquista nahua del Siglo XI y se dirigió a la región Cozcattlán-Teotitlan-Tehuacan sin arribar a las Cholulas; y promovió, en 1995, la construcción de un monumento-escultura en la entrada del centro histórico de San Pedro Cholula (donde se encuentra en la actualidad), celebrando a Xelhua no solo como el fundador de Cholula sino como el constructor de la gran pirámide. A partir de entonces explanadas, eventos, escuelas, institutos, asociaciones y sitios varios llevan el nombre Xelhua en San Pedro Cholula. Ver A. Ashwell, *Cholula: su historia su herencia es una red de agujeros*, Parte I y II, Elementos-BUAP. Jul-Sept. Números 54 y 55.

Toxqui encargó a antropólogos y funcionarios de su gobierno en 1993 una reflexión y un diagnóstico sobre la conurbación de San Pedro Cholula con Puebla, que significaba para él un “fenómeno social” que afectaría negativamente el bienestar social de los cholultecas. Este informe, ominoso, anticipó en 1993 todo lo que para 2014 sería una realidad: la afectación a acuíferos en la zona conurbada y la extracción de agua para satisfacer demandas del municipio de Puebla; la construcción de vialidades y ningún libramiento al centro histórico de las Cholulas; la intensa especulación inmobiliaria que afectaba el patrimonio arqueológico y expulsaba a la población nativa, entre otros males sociales. Ver. Fernández de Lara, Dr. Alfredo Toxqui *et al. Reflexiones en Torno a un Plan de Desarrollo del Municipio de San Pedro Cholula*, 1993.

***Cholula: otra vuelta a la tuerca.
De Ciudad Sagrada a Pueblo Mágico***

Cuando se retomó la investigación de parte del INAH en 1966 solo se vislumbraba nuevamente una reconstrucción e investigación de la gran pirámide.

Por eso, la primera fase con investigadores que no priorizaron la reconstrucción de la pirámide porque intentaban una investigación integrada de la milenaria cultura cholulteca, no duró ni un año. Y cuando fueron retirados del Proyecto Cholula dejaron pendientes todas las preguntas sobre asentamientos vernáculos y ceremoniales, así como la centralidad del agua en el desarrollo de la cultura cholulteca, que todavía aguardan respuestas.

Entonces fue I. Marquina quien se hizo cargo, pero a distancia. Desde sus oficinas en Ciudad de México delegó en nuevos investigadores el trabajo *in situ*. El Proyecto Cholula del INAH volvió a suspenderse inconcluso en 1970.

El mayor impulso a la investigación arqueológica y cultural en Cholula se daría un poco después, pero ahora como contribución de la Fundación Alemana para la Investigación Científica que por diez años, con un equipo multidisciplinario, amplió las pesquisas sobre Cholula a todo el Valle de Puebla-Tlaxcala.

El resultado de esas investigaciones se sostienen aún como el único referente fiable para abordar el estudio actual en las Cholulas; a la luz de los avances en la investigación de otras urbes mesoamericanas contemporáneas ese acervo está necesitado de actualización comparativa, de corrección cronológica, además de investigación sistemática ampliada, por ejemplo, a toda el área ceremonial en torno a la gran pirámide.

Desde entonces, solo contamos con aislados y oportunistas rescates en salvamentos arqueológicos, por ejemplo, cuando se abrieron vialidades o se introdujeron drenajes profundos en San Pedro y San Andrés, que nos tiene repitiendo cronologías imprecisas y no nos ahorran ideas e interpretaciones muchas veces superadas por otras investigaciones en otras urbes mesoamericanas.

Pero la trayectoria de los directivos del INAH –y también del Consejo de Arqueología *contra* Cholula– merecería un capítulo aparte, allí siempre predominó lo que muchos llamaron la “piramidología” sobre la investigación multidisciplinaria que debía abordar aquí la larga habitación, la más larga habitación de cualquier otra urbe en este continente.

Del INAH, Cholula merecería en su zona ceremonial por lo menos la misma audacia que permitió la investigación arqueológica en el Templo Mayor mexicana, en el corazón de México Tenochtitlan, a un costado de la Catedral, a partir de 1978 que restituyó vitalmente la historia mesoamericana a la Ciudad de México.

Cholula merecería siquiera un mapeo sistemático de toda la zona urbana ceremonial como el que inició Rene Millon con el Proyecto del Mapeo de Teotihuacan en los años sesenta.

Confieso que yo sigo en estado de incredulidad de cómo no rectificamos ese absurdo que eliminó a Cholula como sitio arqueológico clave para la historia mesoamericana de México y permitimos que a partir de 2014 se invirtiera, previa autorizaciones del INAH, millones de dinero público en el centro ceremonial hasta convertirlo en una suerte de parque temático, con un poli-deportivo y un estacionamiento de coches, que el Departamento de Turismo estatal y municipal pedalean como lugares de equívocas tradiciones culturales en sendas campañas mediáticas.⁴³

Algunos creemos que Cholula y los cholultecas se merecían otra valoración, otro destino.

43 La intervención urbanística para adecuar la zona arqueológica de las Cholulas en un parque temático para turistas primero lo propuso el gobernador Melquiades Morales (1999-2005), cuando contrató al despacho de arquitectos Ezquerro y Asociados para “dignificar” la zona. En su gobierno Rafael Moreno Valle era secretario de Finanzas y Federico Bautista Alonso el secretario de Desarrollo Urbano. Personalmente participé en discutir este proyecto ante el gobernador Morales exponiéndole los daños irreversibles que se causaría al suelo arqueológico y a la cultura tradicional y religiosa de los barrios de las Cholulas; cuando escuchó inconformidad de varios sectores cholultecas a su proyecto M. Morales canceló la obra. Cuando Rafael Moreno Valle accedió a la gubernatura (2011-2017) y nombró a Bautista Alonso encargado de proyectos en las Cholulas, se retomó el Proyecto Ezquerro con el título Parque de la 7 Culturas que prontamente abandonaron cuando no pudieron identificar a esas siete culturas en las Cholulas. El proyecto contó entonces con la participación de Teresa Franco, directora del INAH y Francisco Ortiz Pedraza, director regional del INAH, que facilitaron los permisos; con recursos de la Secretaría de Turismo que dirigía Claudia Ruiz Massieu Salinas; con Enrique Peña Nieto presidente de México, que mostró interés particular en la construcción del tren turístico que él inauguró personalmente. El tren se construyó trepado a la cara norponiente del gran edificio piramidal.

ELEMENTOS

www.elementos.buap.mx

Cuaderno de Elementos No. 4

Se publicó en enero de 2019